



A la hora del recreo, la madre **Consuelo** cruzaba el paseo Pablo Iglesias, se colaba en el Colegio san José y se llevaba a un chaval para ensayar la Canción Misionera. En tiempos de educación diferenciada, las 'pastoras' necesitaban un niño por exigencias del guión en verso, y una monitora tenía un párvulo con mofletes sonrosados y pelo a tazón. Encajaba. De la mano, un día tras otro, de una calasancia. Durante más de tres décadas. De la mano de las calasancias se colaba en la asamblea general del capítulo general de unas religiosas que ya no hablan solo de instituto, sino de familia. Y les sale natural. Interiorizado. Integrado.

En la España de los 80, había monjas por doquier en colegios, hospitales, residencias... El clero también se las bastaba y sobraba para apañárselas y sostenerlo todo. El laico, en la mayoría de foros, era un espectador y consumidor que tampoco se desvivía por asumir un rol de discípulo emprendedor. Pocos supieron ver en el futuro una Filomena secularizante. Y eso que el Concilio no dejó lugar a dudas de algo más que el papel proactivo de los seglares, y en el Vaticano se comenzaba a hablar

Laicos, a capítulo

JOSÉ BELTRÁN

de familia carismática. Algunas congregaciones lo cogieron al vuelo. Ya las había de origen con ramas consagradas y laicales, que reforzaron su raíz. Otras desarrollaron todavía más su tercera orden con entidad propia. Pero otros tantos ahondaron en las pistas romanas y fueron configurando algo nuevo a la luz de la oración y del discernimiento, que hace soplar el Espíritu con vuelo rasante. Y la vida. Ellos más que ellas. Maristas. La Salle. Escolapios. Algunos más... Pero estos resuenan por su tenacidad, convencimiento y audacia. Con esa "tesonera paciencia" y "afortunado atrevimiento" que acuñó **Calasanz** en sus constituciones.

"Madres, ¿ustedes saben lo que están haciendo?", le dijo un seglar a **Julia García Monge** cuando por primera vez el Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora planteó un proyecto de misión compartida. Ella era la superiora general. No se achantaron. Pico y pala. Separando tarea de misión. Desvinculando contrato y cargos de vinculación carismática. No exentos de traspiés, desen-

gaños y algún frenazo por unos y otras. Es lo que tiene ser de barro. Es lo que tiene embarrarse. Pasos en lo pequeño, en lo cotidiano. Como lo es apostar por evangelizar educando, sin proselitismo ni aires de innovación de postín. Que parece que no luce entre tanta pastoral de relumbrón, pero va dejando poso.

Misión compartida

Guadarrama. Desde el 2 de enero, las calasancias se reúnen en cónclave. Durante seis días abren su particular Sixtina a los laicos. Es la segunda vez que lo hacen. Y ya no habrá última. La primera se contó con ellos para abordar el presente y futuro de las aulas. Ahora, un salto más. Por un lado, para aterrizar juntos el Pacto Educativo Global. Por otro, para seguir adelante en la misión compartida, con la confianza puesta en el Señor de la vida que sabe lo que les conviene a cada uno de sus sarmientos. Con voz y voto para dirimir líneas generales. Recogiendo el sentir de un par de años de trabajo en las treinta realidades de un modesto instituto en cifras.

En la sala, Ómicron impide mezclarse como gustaría. Pero, sobre todo, como ocurre en el día a día. Sin embargo, impone una disposición que también es signo. Los 15 laicos, arropados en un círculo concéntrico por los 34 capitulares. Curiosamente, a la inversa en la capilla. Ellas en el centro custodio. Ellos, en el perímetro del templo.

En los pasillos, alguien comenta que probablemente sea la primera congregación femenina en España que dedica, en fondo y forma, su capítulo a la misión compartida. A su lado, otra persona insinúa que podría ser el primer instituto de mujeres nacido en España que se plantea la posibilidad real de comunidades laicales o mixtas, más allá de experiencias puntuales de laicos en presencias *ad gentes*. Integración en el carisma. Una llamada personal, que no es ni mejor ni peor que otras. Ni de mayor o menor nivel. Conceptos desterrados. "No queremos ser ni avanzadilla ni buscamos experimentos con gaseosa, simplemente damos pasos según va resonando el Espíritu Santo... y la vida", deja caer una de las religiosas que siempre ha creído en el 'todosuno', con un café sinodalizado con algo de leche y un toque de azúcar.

EN PRIMERA PERSONA



El avanzar se entremezclan con temores y miedos. Y, por qué no, con resistencias que no se verbalizan, pero que se entienden, asumen y comprenden. Es lo que tiene abrirse a la novedad. **Antonio Botana** ilumina al grupo con su reflexión. “La familia carismática es una criatura nueva propia de la Iglesia comunión, que integra a religiosos y a laicos. No es integrarse nadie en el lugar de nadie, sino integrarnos juntos. No es fruto de una decisión que nos cambia de la noche a la mañana, sino un proceso largo de conversión”. El hermano de La Salle es de los que acumula frescura y juventud. Y libertad de palabra y de acción. Ofreciendo pistas sobre cómo fortalecer los lazos desde la cultura del cuidado, alimentar toda vocación, el mutuo conocimiento, la formación, el acompañamiento, la comunicación de la experiencia y la celebración de la fe. “Siempre de abajo arriba”. Alejando cualquier tentación de clericalismo y propiedad del cortijo. Una mies que ya tiene su Dueño. “Yo no poseo el carisma, el carisma me posee”, sentencia Botana, convencido de que “la familia carismática comienza a ser fecunda cuando se da una eclosión laical del carisma: cuando

los laicos no se limitan a copiar una herencia, sino que son capaces de enriquecerla con su creatividad”.

Sacramento Calderón, la superiora general saliente tras dos sexenios de entrega, corresponde a las sanas provocaciones de Botana. “Va calando en nosotros el sentido de familia carismática, que es el horizonte de este proyecto de misión compartida que hay que seguir clarificando en sentido y significado”.

Domingo 16 de enero. Getafe. Capilla de san Faustino. Familia capitular reunida en torno a aquel hombre que, paseando por una calle de Sanlúcar de Barrameda, miró a un lado y descubrió en la trastienda a unas mujeres que daban clase a esas niñas que tenían vetado el acceso a la escuela. Él, escolapio. Ellas, en aquel instante, seglares. Ante su cuerpo incorrupto, el obispo **Ginés García Beltrán** alienta a los presentes: “El carisma no es una pieza de museo, está en vuestras presencias, es una realidad viva entre religiosas y laicos, no es un muerto. Lo importante no es lo que fuimos, sino lo que somos y lo que podemos llegar a ser. Tenemos un pasado glorioso, un presente apasionante y un futuro de esperanza en Dios”. En misión compartida.

Hasta que el mundo cristiano comience a leer sus propias fuentes con la mente contemplativa que aquí se presenta, veo pocas esperanzas de que se renueve profundamente.

Pizzuto nos ofrece aquí tanto inspiración como una sabiduría muy legible.

P. Richard Rohr

Contemplar a CRISTO

Los Evangelios y la vida interior

La encarnación nos ha convertido a todos en místicos. ¿Y si leemos los evangelios como si eso fuera cierto?

Vincent Pizzuto ofrece una exploración de la vida interior para los contemplativos modernos tan hermosa como convincente. Haciendo hincapié en los Evangelios y en la tradición mística cristiana, explora temas antiguos de maneras nuevas y sorprendentes.

ISBN: 978-84-330-3163-1 | 240 pág. | 14 x 21 cm | 22 €

Desclée De Brouwer